

PEPE SÁNCHEZ

AL SERVICIO RESECRETO DE SUMA G. STAD

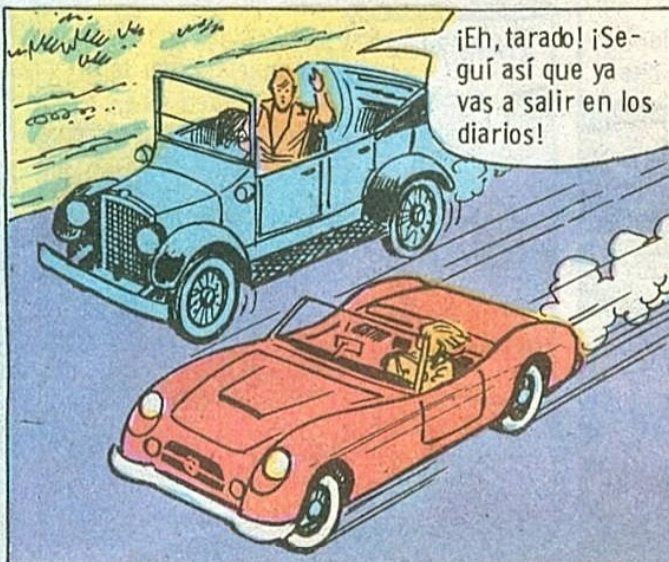
Por ROBIN WOOD

Dibujos de CARLOS E. VOGT

El coche deportivo rojo emergió como un proyectil en la curva, haciendo chirriar salvajemente los neumáticos sobre la carretera.



¡Eh, tarado! ¡Seguí así que ya vas a salir en los diarios!



(Hm. Y no es tarado. Es tarada. Otra que debe creerse eso de que hay que matarle el punto a los tipos en la carretera para que las cosas le vayan mejor a las mujeres.)



(En fin... Yo tengo otras cosas más importantes para preocuparme. Y es cómo encontrar al jefe de Spectrum. Si no, el patrón me va a hacer otro escándalo que para qué te cuento.)



(¿Y eso? Parece que la loca se aburría de jugar a Fangio... ¿Y si le echo un vistazo para ver la facha que tiene?)



Y así, Pepe Sánchez, el más secreto de los agentes secretos del UNOM, no tarda en atravesar la húmeda lengua de arena de la playa que parece sorber sus pies...

(Ufa... ¡Otra vez!)



Y llega junto a la desconocida..

(¡A la flauta! A ésta sí que hay que ponerla entre dos pancitos y comérsela al natural.)



¿Qué tal, buena moza? ¿Disfrutando de la fresca viruta?

No me hable. Estoy frustrada y desilusionada. Mi padre no me comprende. Mi psiquiatra tampoco. ¡Estoy tan frustrada!



Dos siluetas negras avanzan sobre la playa, casi marchando sobre las huellas precedentes del criollo superespía.

¿Listo, Rufo?

Listo, André.





Es usted un humorista, monsieur Sánchez, o un valiente. Cualquiera otro hombre se hubiera echado a temblar al encontrarse frente al jefe de la mayor organización criminal de Francia.

En fin... déme tiempo y ya le voy a dar el gusto.

Póngase cómodo, señor Sánchez. He oído hablar mucho y bueno de usted. Y no pienso ponerme tremendo porque se acercara a mi hija Ana; después de todo soy un padre moderno...

¡...pero como me entere que la mira otra vez...!

¡No, papá! ¡No toques a Pepe, papá! ¡El me gusta!

Eso, papá... digo, don Tragó...

Troco...

Eso...

En fin... Yo no he podido nunca negar nada a mi hijita. Lo que Anita quiere yo se lo doy.

Y yo quiero a Pepe, papito.

Pero... un momento... Yo soy agente en misión especial y tengo un deber altamente patriótico que cumplir, y no puedo perder el tiempo con macanas.

Muy bien. Conozco su misión. Acabe con Spectrum y vuelva a casarse con mi hija.

Oh, Pepe. ¡Sere-mos tan felices!

(¿Cómo diablos hago yo para meterme en semejantes líos? Cuando se lo cuente al jefe...)

El rostro de Suma G. Stad, jefe del UNOM en Francia, estaba en penumbras y sólo se veían sus manos blancas y pálidas sobre el escritorio.

Sabemos dónde está Bofeld, el jefe de Spectrum.

¿Ah, sí? Ahora me completó el día.

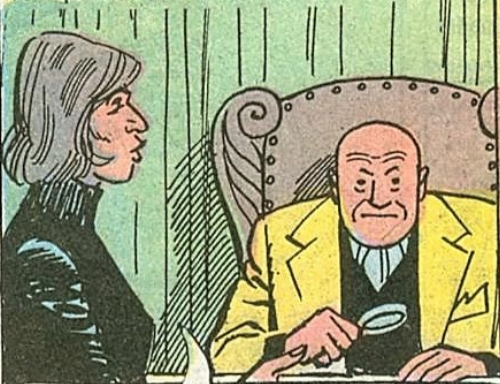
Tiene una residencia en lo alto de una montaña de los Alpes y ha solicitado un experto en heráldica. Parece que de pronto se le ha despertado el antojo de ser noble.

Y bueno... Si me acuerdo que el verdulero Sontacho decía que él era primo de la cuñada de un tal commendatore Sp...

Las manos pálidas de Suma G. Stad se retuercen nerviosamente en el ojo amarillo de la luz...

Sánchez, no me importan sus verduleadas. Quiero a Bofeld. ¡Y usted me lo traerá!

La gran cabezota calva se fue alzando lentamente y por fin los negros ojos de tiburón quedaron a la vista.



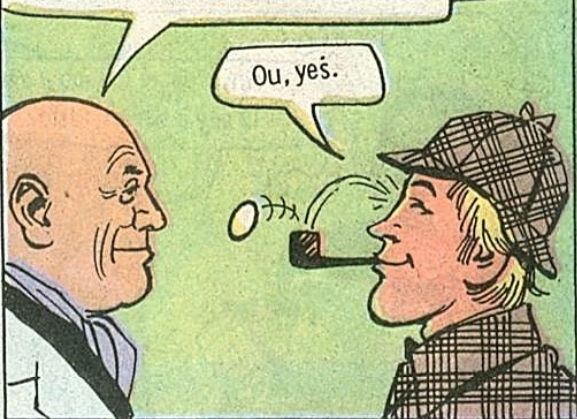
Lord Perifolle, del Colegio de Heráldica de Londres, señor.

Y Pepe Sánchez arqueó una ceja fríamente y con displicencia dijo:



¿Jau dú yú dú?

Es un placer tenerlo aquí, lord Perifolle, y mientras usted investiga los documentos que prueban mi nobleza, le presentaré a los otros huéspedes de mi humilde morada.



Ou, yeés.

Hélas, aquí. Jóvenes de todos los países del mundo que vienen a curarse de diferentes alergias. Yo soy un experto en alergias, ¿sabe?



Hm. No se preocupe por mí, viejo. En este momento no sufro de ninguna.

Hmm. ¿No le resulta un poco raro este aristócrata, jefe? Yo los imaginaba diferentes...



Oh, Rosa, no seas simple. Los aristócratas pueden permitirse pequeñas extravagancias.



¡Cuyanito soy, señores!
¡Cuyanito de Mendozaaaa...!

PLIN
PLINKITPLIN
PLIN PLIN

(¿Y para qué tiene Bofeld a todas esas pibas aquí? No creo que le interese hacer un torneo de belleza...)



(Hmm... Ahí se oyen voces...)

¡...y con este sistema de hipnotismo dominaré el subconsciente de las muchachas y una vez en sus países de origen podrán esparcir los virus que destruirán todas las verduras de sus países!

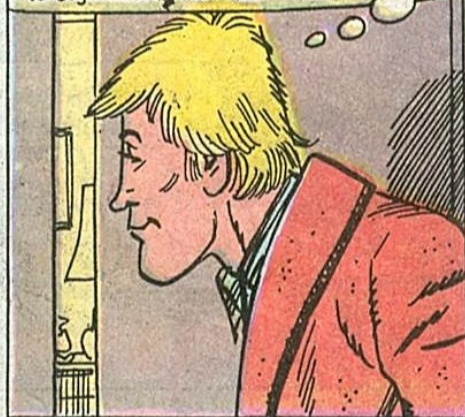


Este... a todo esto... ¿Por qué hacemos esto? ¿Para chantajear a esos países?



Oh, no. Simplemente... ¡odio las ensaladas!

(En fin... considerando lo poco que me gustan a mí también, lo mejor que podría hacer es dejar que el loco este siga adelante...)





(¡Qué porquería de oficio! Tía Tota tenía razón cuando me dijo que me tendría que haber asociado con Mateo en la tintorería...)



(Y allí hay un bailongo...)



¡Allá va!



(Mejor me escondo entre éstos... Así no me encontrarán...)



Pero... ¡Pepe! ¡Eres tú!

Ah... Este... ¿Qué decís, piba? Ejem... ¿Bailamos?



¿Sabés? Hay unas cuantas personas que me están siguiendo...

Bofeld, ¿verdad? Papá me dijo. Es un hombre horrible. Es solamente por él que todavía no te puedes casar conmigo.

Y bueno... alguna virtud tenía que tener...



Y ahora tengo que escapar de alguna manera de aquí.

Creo que yo sé lo que haremos. Voy a telefonar a papá. Esperame aquí...



¡Yo me larg...!



(Que la espere aquí, dijo... No va a poder ser. Primero, porque se me congela la panza...)



(...y segundo porque allí se vienen los atorantes esos. ¡Rajemos, Pepe!)



Y en esos momentos...

¿Que Bofeld quiere matar a ese idio... a tu prometido? ¡Espera, que ya llego con mis muchachos!

¡Zas! ¡Sobre que no me puedo sacar de encima a estos cuatro, ahí se viene el propio Bofeld con el resto de sus guardias!

BANG BANG BANG

¡Me las pagarás, Sánchez! ¡Tendré tu piel!

PEING PEING BANG

Pero...

BLAM BLAM BLAM RATATATA

¡Nos atacan!

¡Son los de la Unión Corsa!

BLAM RATATATATAT RATATATAT RATATATAT

En efecto, los pistoleros corsos arremeten en medio de un salvaje tiroteo. Manos solícitas ayudan al argentino.

¿Está bien, señor? Sí...

CRACK BLAM BLAM BLAM RATATAT PEING

Pero... ¡don James! ¿Usted por aquí? ¿Se nos cruzaron los filmes o usted juega ahora para alguno de estos dos equipos?

No. Estoy de vacaciones. Sucede que yo pasaba casualmente por aquí y me dije, "o esos son tiros o dejo de llamarme 007"...

Bien, Pepe. Todos se han rendido ya. La banda ha sido destruída.

¿Y Bofeld?

Desgraciadamente, Bofeld consiguió huir.

¡Cómo raja el pelado! Este asunto de pescar al capo de Spectrum no se acaba más, ¿eh?

Y ahora que tu misión ha terminado...

Ay, ay. Ya me la veo venir... Pero escúcheme un detalle, don Trago: mi misión era terminar con Bofeld y teniendo en cuenta que Bofeld escapó, no...

No. No hubo nada que hacer. Sin que ninguna protesta pudiera valerle, Sánchez Pepe se encuentra...

Pero... Escúchame, petisa... Yo ronco... soy vago... Además soy de Charquita, imagínate...

Nada me importa, Pepe. ¡Te amo!

Un coche negro se detiene lentamente cerca de la iglesia. Nadie baja, pero una de las ventanillas desciende suavemente...



Y la grosera masa de una pistola asoma.



¡Ah! ¡Viva la patria, canejo!

¡Pepe!



Oh, Pepe... ¡Dio su vida por mí!

Ah. Nadie ama más que a aquel que da la vida por sus amigos.

Yo era su novia, cretino.



Y bueno... más o menos...

El cuerpo del agente yace en su rincón de reposo y el silencio se ha abatido sobre él. Hay olor a flores y adioses estrujados como papel de caramelo.



Bueno, Sánchez. Se acabó la siesta. Puede salir.



¿Seguro?

Sí. Se fueron todos. Nadie se percató de que lo del balazo era una patraña.

Menos mal. Si no, los que me hubieran encajado habrían sido de verdad... ¡Rajemos, nena... digo Suma G. Stad!



Este...

Perdone... ¿Usted no estaba muerto?



Sí, abuelo, pero me olvidé de poner en orden mi testamento. Pego una corrida y vuelvo.

(¡Qué época ésta! Ya ni los muertos pueden morirse una sola vez. Hasta eso hay que hacerlo en cuotas.)



CARLOS ENRIQUE VOGT

Fin